


# LA TECNOPOLÍTICA COMO TRADICIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA IBEROAMERICANA PARA EL ESTUDIO DE LAS PROTESTAS SOCIODIGITALES

## TECHNOPOLITICS AS AN IBERO-AMERICAN THEORETICAL AND METHODOLOGICAL TRADITION FOR THE STUDY OF SOCIODIGITAL PROTESTS

**César Augusto Rodríguez Cano**

Universidad Autónoma Metropolitana, México

 <https://orcid.org/0000-0002-5167-8888>

Autor para correspondencia: César Augusto Rodríguez Cano, email: cesararcano@gmail.com

### Resumen

*La tecnopolítica se ha convertido en una tradición teórica y metodológica iberoamericana para el estudio de las protestas sociodigitales. Tal es el planteamiento que se desarrolla en este artículo mediante la revisión epistemológica y el análisis crítico de las discusiones y aportes teóricos, metodológicos y los principales desafíos que ha enfrentado esta corriente de pensamiento desde su origen, en el contexto del movimiento de los Indignados en España en 2011. Su consolidación se explica, en parte, por la diversificación en los estudios de caso y repertorios conceptuales que la han complementado cada vez más sólidamente, sobre todo en América Latina.*

**Palabras clave:** Tecnopolítica, movimientos sociales, métodos digitales, redes sociales, activismo digital.

### Abstract

*Technopolitics has become an Ibero-American theoretical and methodological tradition for the study of socio-digital protests. Such is the approach that is developed in this text through an epistemological review and a critical analysis on the discussions and theoretical and methodological contributions, as well as the main challenges that this school of thought has faced since its birth in the context of the Indignados movement in Spain in 2011. Its consolidation is explained, in part, by the diversification in the case studies and conceptual repertoires that have complemented it more and more solidly, especially in Latin America.*

**Keywords:** Technopolitics, social movements, digital methods, social media, connective action.

Recibido: 24/09/2023

Aceptado: 22/12/2023

## Introducción

Similar a lo que ocurrió con el movimiento Ocupa Wall Street y la Primavera Árabe en sus respectivas geografías, la irrupción del movimiento de los Indignados en España en 2011, también conocido como #15M, significó un cambio de época en múltiples dimensiones en el mundo hispanohablante. En términos teóricos, el análisis de dichas movilizaciones gestó un complemento a la sociología de los movimientos sociales a partir de abordajes críticos dirigidos a los repertorios de acción social entrelazados con las tecnologías digitales. Mientras en el mundo anglosajón cobró notoriedad el término *lógica de la acción conectiva* (Bennett & Segerberg, 2012; 2013), en España comenzó a propagarse la noción de *tecnopolítica* (Alcazan et al., 2012; Gutiérrez-Rubí, 2014; Sampedro & Haro, 2011; Serrano et al., 2014; Toret, 2013, 2015).

Muchos fueron los debates que desataron esperanzas depositadas en plataformas de redes sociales comerciales para la transformación de contextos histórico-políticos complejos, al grado de ubicar a los precursores de estos movimientos como una generación de ciberooptimistas que establecían relaciones de causalidad entre la llegada de la socialidad en línea y un horizonte democratizador y anticapitalista. A poco más de una década, no sólo es imposible sostener que el mundo sea políticamente más democrático o económicamente más equitativo, sino que las derivas del ecosistema sociodigital en

Internet han presentado cada vez más desafíos para la convivencia, entre los que destacan la proliferación de lógicas datamercantiles, discursos de odio, tendencias artificiales y hábitats de desinformación (Rodríguez Cano, 2021).

Sin embargo, contrario a lo que podría pensarse, la noción de tecnopolítica no sólo continuó utilizándose, sino que se ha consolidado como un marco de comprensión para las protestas sociales mediadas por plataformas de Internet, principalmente en Iberoamérica. A continuación, derivado de la revisión de literatura para indagar el estado actual de los estudios sobre tecnopolítica, se señalan cuatro elementos que nos ayudan a comprender este suceso.

En primer lugar, como se estableció desde los planteamientos iniciales, la mirada tecnopolítica se diferenciaba de nociones acotadas al mundo en línea como el activismo digital o el ciberactivismo. Al estar entrelazada con ciudadanos, activistas y organizaciones con claros roles en el espacio social más allá de las redes, había que observar en detalle la complejidad de las manifestaciones –que ocurrían regularmente en las calles– visibilizadas en línea y en las coberturas periodísticas. Es decir, no se trataba sólo del espacio digital, sino también del urbano y el mediático: las redes, las calles y los medios, como se acostumbró a señalar por aquella época. De ahí que esta perspectiva se solidificara en su relación con conceptos clave en el pensamiento político contemporáneo, como conflicto (Simmel, 2013), antagonismo (Laclau & Mouffe, 1987) o desacuerdo (Ranciere, 1996), y con otros abordajes como movimientos sociales, ciudadanía digital o espacio

público, mediante las cuales se fortaleció un punto de partida que entendía las plataformas como un componente más para visibilizar la conflictividad social en una era post-Snowden (Candón-Mena & Montero-Sánchez, 2021).

En segundo lugar, principalmente en Latinoamérica, las expresiones agonísticas continuaron sustancialmente pese a ecosistemas mediáticos hiperconcentrados y aprovecharon las oportunidades de las redes –significativamente, el vórtice hipertextual del hashtag en la plataforma antes conocida como Twitter– para organizarse, manifestarse y reconocerse. En México, por ejemplo, el movimiento #YoSoy132 de 2012 marcó un parteaguas similar al 15M español, y de ahí se formó un oleaje sucesivo de inconformidades sociales relacionadas con desaparecidos, migrantes, feminicidios, entre otros malestares que claramente “no surgen de la nada ni aparecen como rayos sobre cielo sereno” (Valenzuela Arce, 2015, p. 56), sino que están principalmente impulsados por jóvenes en contextos precarios que, como señala García Canclini (2017), atraviesan una permanente experiencia de sentirse prescindibles. En los imaginarios de la agenda social en nuestro país, podemos recordar movimientos tendencia como #YaMeCansé, en el contexto de la desaparición de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en 2014; #CaravanaMigrante en relación con las oleadas de personas principalmente centroamericanas que recorrieron con gran riesgo el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos en la era de Donald Trump y de la institucionalización de la xenofobia y el racismo; y el

#NoMeCuidanMeViolan que, en eco con expresiones surgidas en Latinoamérica, acentuó la indignación feminista en el contexto mexicano.

En tercer lugar, las discusiones y críticas a la noción de tecnopolítica asociada a las ciberutopías (Meneses, 2015), paradójicamente, terminaron por situarla al encauzar una diversificación de campos de investigación y aplicación. Muestra de ello es la forma en que el grupo barcelonés denominado Red de investigación y ateneo tecnopolítico, persistió en el estudio y seguimiento de los movimientos red, pero acompañado de otras dos áreas: la democracia en red y la autonomía tecnopolítica. La primera, relacionada con observatorios de datos y plataformas participativas en la gestión de gobierno y la administración pública; mientras que la segunda, con el desarrollo de propuestas teóricas y aplicadas para la reconstrucción democrática con base en redefiniciones de la interrelación entre tecnología, política y sociedad (tecnopolítica.net, 2023).

En cuarto lugar, la penetración de dispositivos y plataformas se volvió más evidente con el paso del tiempo. Si bien se comprendió que la brecha digital siempre será un actor social clave en América Latina, con el permanente lanzamiento de actualizaciones y tecnologías por parte de la maquinaria corporativa de los mercaderes digitales –ahora con la llamada era de la inteligencia artificial–, a la par cada vez mayor porcentaje de la población tuvo acceso a plataformas y aplicaciones de conversación pública comerciales. En México en 2022, Facebook tenía un total de 92.9% de usuarios entre 16 y 64 años, en un país de poco más de 130 millones de habitantes; seguido de Whatsapp

(92.2%), Facebook Messenger (80.3%), Instagram (79.4%), TikTok (73.6%) y Twitter, que llegó a 53.7% en ese mismo contexto (Statista, 2023).

### **Aportes teóricos**

No se puede hablar de tecnopolítica, sin retomar otra disciplina clásica de la investigación latinoamericana de la protesta social en el ámbito mediático: la comunicación alternativa. El entrelazamiento entre ambos enfoques sitúa a los medios en la configuración de la acción social: los medios alternativos y las radios comunitarias, por un lado; los espacios digitales y la masividad de usuarios en las plataformas de redes sociales, por el otro.

En este orden de ideas, cabe recordar la diferencia entre tecnopolítica entendida en relación con un contexto de transferencia tecnológica e innovación científica, y tecnopolítica respecto a la discusión de los asuntos de interés público (Treré & Barranquero, 2017). Esto es importante porque esta segunda acepción, que es la considerada en este artículo, no sólo se construyó en relación con un contexto geográfico específico, sino con un momento histórico tecnológico asociado a movilizaciones sociales, del cual emergió como novedad la interrelación de tres elementos: plataformas digitales, multitudes conectadas y acción conectiva. Desde este punto de vista, las redes de blogs y medios independientes en línea que cobijaron el movimiento zapatista surgido en 1994 en la selva chiapaneca se puede considerar teóricamente el primer gran

movimiento tecnopolítico, tal como se anticipaba semánticamente al denominar al EZLN un tejido electrónico de conflicto (Cleaver, 1998) o la primer guerrilla informacional (Castells, 1998).

En el desarrollo del concepto como corriente teórica, es Manuel Castells quien adosará algunas de las características de la acción tecnopolítica: su arquitectura en red, la conformación de un contrapoder y el carácter autocomunicativo (2009), además de la prominencia de la emocionalidad (2009, 2012).

De la mano de la escuela catalana, ya propiamente, surgió un inventario conceptual que acompañó y conformó un incipiente cuerpo teórico para la noción de tecnopolítica –principalmente del grupo @Dataanalysis15m– que con el paso de las obras se fortaleció. Entre los primeros términos de este repertorio podemos ubicar el de multitud conectada, movimientos red, acontecimiento aumentado y contagio tecnológicamente estructurado (Toret, 2013), ensamblaje móvil (Monterde & Postill, 2014), devenir ciborg (Toret y Pérez, 2012), escrache tecnopolítico (Gual, 2014), arquitectura de acción común (Gutiérrez, 2014), comunicación distribuida (Serrano, 2014), identidades multitudinarias (Monterde et al., 2015), entre otros.

Posteriormente, de la mano de producción académica orientada a estos fenómenos, han sido varios los autores que han añadido imaginarios de abstracción con amplio potencial empírico para fortalecer el entramado conceptual. Treré & Barranquero (2017) ubican la diversificación del enfoque tecnopolítico comenzando por España y

pasando por estudios de caso en Chile, México, Brasil y Argentina, con la consolidación de una mirada que trasciende la concepción instrumental de las tecnologías digitales con especial atención en prácticas sociales conectivas ubicadas en sistemas mediáticos híbridos.

Desde las coordenadas conceptuales de la economía política, el espacio público oposicional y la ciudadanía digital (Sierra, 2018; 2021), por su parte, el trabajo del grupo Compolíticas de la Universidad de Sevilla, en conjunto con proyectos del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal), ha sido clave para aglutinar la producción académica sobre tecnopolítica en su conexión con escuelas de investigación y activismo principalmente latinoamericanas. En algunas de las obras relacionadas con este polo intelectual, se exponen estudios de caso de España, México, Colombia, Chile, Argentina, Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Egipto, Taiwán y Francia (Sierra y Gravante, 2017a, 2017b; Sierra y Montero, 2015; Sierra et al., 2021), entre otros, además de trabajo frecuente en dos congresos anuales: el primero, Move.Net, Congreso Internacional sobre Movimientos Sociales y TIC, en la Universidad de Sevilla, y el segundo el Congreso Anual de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Ulepicc).

Por otro lado, como referentes de la escuela teórica tecnopolítica en México, aportando también en el plano de la diversificación de género, aparece el trabajo de Rosana Reguillo y el Signa\_Lab desde el Iteso en Guadalajara, México, así como el interés

en la perspectiva feminista por parte de Guiomar Rovira, ubicada en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México.

En el caso de Reguillo (2017), derivado de su libro *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* y lo que denomina las expresiones contemporáneas de malestar colectivo, plantea un cuerpo teórico de análisis basado en cuatro espacios y tiempos de revueltas de la imaginación, que denomina paisajes: la crisis y el declive del proyecto civilizatorio, las políticas del lugar y la reinención del locus, las superficies de inscripción digital –implicaciones que denomina tecnoafectivas, tecnopoéticas y tecnopolíticas en las formas de habitar y construir las protestas– y las pasiones políticas y afectos enREDados.

Sobre los movimientos-red, un concepto clave en el enfoque tecnopolítico, la autora señala su multidimensionalidad pues

*son movimientos porque los une un objetivo y buscan ser reconocidos y escuchados; son movilizaciones porque se constituyen a través de las prácticas y buscan movilizar a otras personas; son revueltas porque expresan un conflicto, y son insurrecciones porque se sublevan contra algún poder instituido. Pero son, ante todo, configuraciones políticas en red. Suponen la apropiación y el uso político de internet y la creación de redes de acción coordinada on / off line (2017, p. 13).*

Es decir, señala, se trata de movimientos que no son afiliativos, sino configuracionales que retoman a la multitud conectada como un nuevo sujeto político.

En el repertorio conceptual que plantea esta autora aparecen nociones como producción de presencia, narrativas de contestación, vectores de polinización, espacio público expandido, litigio y acontecimiento.

En la obra de Rovira (2017), a su vez, sobre todo en *Activismo en red y multitudes conectadas*, se añaden ideas como contrinsurgencia y activismo en red, política prefigurativa, redes activistas, constelaciones performativas, hacktivismo y devenir feminista. Su punto de partida, además, justifica un contexto propiamente mexicano –y con ello, un estado en común de la región, no necesariamente de las naciones anglosajonas–, basado en el hecho de que “con las tecnologías de la información y la comunicación, las movilizaciones han logrado alterar la dependencia de la visibilidad mediática, desde los márgenes se resquebraja el poder de la voz única de televisoras y periódicos” (2018, p. 9).

Es decir, plantea, las redes –por más comerciales que sean– han visibilizado una agenda social que existiría marginalmente en el ecosistema mediático tradicional, mediante lo que llama laboratorios de producción simbólica, que supone todo movimiento, situando la comunicación en red como uno de sus componentes esenciales, en consonancia con el uso de todos los recursos posibles por parte de las multitudes conectadas. De esta manera, señala, se consolidan prácticas de sensibilización y des-anestesia (2018).

A esto se añade otra serie de postulados teóricos satelitales que se han incorporado y posicionado respecto al repertorio conceptual tecnopolítico originario, dado el alcance de sus consideraciones contextuales y empíricas, entre ellos destacan las llamadas tecnologías de esperanza en el marco de las acciones realizadas por parte de madres y familiares de desaparecidos en México (Franco Mígues, 2022) y la posibilidad tecnopolítica en relación con la diferenciación en la alfabetización digital y los activismos políticos contemporáneos en contextos de precariedad, principalmente juveniles (Ávalos González, 2019; 2022).

### **Aportes metodológicos**

El enfoque tecnopolítico no sólo es teórico o de naturaleza contextual, sino que se ha desarrollado junto con un importante repertorio de cuestionamientos, descubrimientos y experimentaciones metodológicas frente al embrujo de las tecnologías (Treré & Barranquero, 2013).

Si entendemos metodología en sentido amplio, la misma noción de tecnopolítica nos otorga ya la claridad para emprender las investigaciones mediante diseños que apelen a epistemologías emergentes. Y si nos referimos, en una versión más acotada, a las posibilidades del trabajo de campo, sabremos que esta perspectiva abrió una veta para comprender de forma interdisciplinaria datos, algoritmos e interfaces, entre otros aspectos primeramente tecnológicos pero sin duda culturales

que rebasaron enfoques bajo la dicotomía cualitativo/cuantitativo.

Es Toret (2013) quien presenta en su informe de investigación sobre el movimiento de los indignados en España reflexiones sobre cinco ejercicios analíticos: genealogía de las luchas en Internet, análisis de las bandadas y migraciones entre hashtags en Twitter, análisis de emociones, análisis de la estructura topológica del sistema-red y análisis de la fractalidad y multifractalidad de la mente colectiva.

Los enfoques metodológicos detrás de esta incipiente diversidad de perspectivas mostraron tendencias que se volverían recurrentes con el paso del tiempo en el análisis de las movilizaciones sociales: etnografía digital, minería de datos, análisis de redes semánticas, análisis de sentimientos mediante procesamiento automatizado de lenguaje natural –uno de los primeros referentes metodológicos en términos de inteligencia artificial–, Análisis de Redes Sociales y enfoques desde la teoría de los sistemas complejos.

Respecto al análisis de la dimensión emocional, por ejemplo, uno de los hallazgos fue que

*la combinación entre alta y amplia activación emocional de miles de personas (nodos), más alta cohesión de vocabulario (sintonía del discurso y pensamiento respecto a lo que sucede), activa una inteligencia común y una creatividad expandida que permite la producción acelerada de lenguaje común, de un cuerpo conectado (Toret, 2013, p. 81).*

El trabajo realizado por Signa\_Lab es otro caso representativo de la búsqueda de tácticas de indagación relevantes para la agenda pública. Con el eslogan de investigación, experimentación y desarrollo tecnológico, este espacio académico, ubicado en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, en Guadalajara, México, ubica sus coordenadas de investigación en los terrenos de la datificación crítica, la tecnopolítica, el espacio público y la socioantropología digital. Una de sus características es

*el desarrollo de herramientas propias para la recolección, procesamiento y visualización de grandes conjuntos de datos; nuevas formas de cartografiar y visualizar; así como el análisis de redes sociales y naturales para propiciar el análisis multicapa y complejo de la realidad (signalab.mx, 2021).*

El trabajo de este laboratorio, liderado por Rossana Reguillo, Víctor Hugo Abrego y un equipo interdisciplinario, es relevante además por insertar documentos de análisis sobre temas de interés público en el contexto mexicano, relacionados con redes de bots y libertad de expresión, análisis multigrafo de movimientos como el #MetooMx, así como fenómenos electorales.

Todo esto en el entendido de que el principal causante de reconfigurar la exploración metodológica, desgraciadamente, ha sido la enorme conflictividad social que define las sociedades latinoamericanas. De acuerdo con las causas sociales

que han destacado en términos tecnopolíticos en México, desde 2009 hasta 2021, existe una heterogeneidad de consignas respecto a acontecimientos o políticas públicas ocurridas durante los últimos sexenios, sin distingo partidista, lo que la hace distanciarse regularmente de visiones encapsuladas en la política tradicional.

Aparecen etiquetas relacionadas con infanticidios, defensa de internet, situaciones de

violencia por parte del crimen organizado, contextos electorales, violencia contra periodistas, desaparecidos, libertad de expresión, asesinatos políticos, represión policial, aumento de impuestos, desastres naturales, verificación de noticias, diversidad sexual, migrantes, iniciativas de ley, causas ciudadanas y, con un creciente repertorio de consignas, protestas feministas (Tabla 1).

**Tabla 1.**

*Selección de protestas en México como temas tendencia en Twitter*

Año	Temas tendencia en México (2009-2021)
2009	#JusticiaABC #InternetNecesario #MatrimonioDF
2010	#ReynosaFollow #MTYFollow
2011	#LeyDuarte #MarchaPorLaPaz #CazaunBot
2012	#QuitaUnAnuncio #YoSoy132 #FotocCasilla #1Dmx #TodosSomosPresos
2013	#PosMeSalto #LiberenAYakiri
2014	#PrensaNoDisparen #LeyBala #EPNvsInternet #NoMásPoderAlPoder #AyotzinapaSomosTodos #YaMeCansé
2015	#EnDefensaDeAristegui #Justicia5Narvarte #LeyFayad #NoShopultepec
2016	#AlertaXochicuautla #VivasNosQueremos #MiPrimerAcoso #Nochixtlán
2017	#Gasolinazo #SiMeMatan #Verificado19s
2018	#Marichuy #Verificado2018 #DebateINE #CaravanaMigrante
2019	#MeTooMx #YoSíTeCreo #AMLORenuncia #NoMeCuidanMeViolan #LeyOlimpia #Pigmentocracia #DíaInternacionalde la Memoria Trans
2020	#FeminicidioEmergenciaNacional #QuédateEnCasa #EtiquetadoClaroYa #HastaEncontrarles #NadaQueCurar #QuédateEnCasa
2021	#UnVioladorNoSeráGobernador #MéxicoFeminicida #YoDefiendoAICIDE

Es decir, el enfoque tecnopolítico y sus vertientes sobre el método han crecido junto con el desarrollo de su construcción teórica, producto de permanente conflictividad social; con ello, esta escuela se ha convertido en una de las precursoras de la renovación y la reflexividad metodológica en la investigación social, en términos de alcances y límites, junto con otras como las de los métodos digitales y el dataísmo,

la analítica cultural, el *big data* y el análisis de la visualidad, las propuestas de etnografía digital, así como las relativas a la inteligencia artificial (Rodríguez Cano, 2022).



### Principales desafíos

La conformación del cuerpo teórico y metodológico de esta tradición, siempre contingente, no ha estado exento de cuestionamientos. Destaca una vertiente crítica que le exige aludir a un fenómeno más amplio que las meras manifestaciones sociodigitales. Atender esta expansión sería enriquecedor para tener una visión más totalizadora, efectivamente, pero en el continuum de las dilucidaciones que hemos señalado, perdería de vista el potencial significativo para abarcar diversos frentes de algunas batallas culturales de nuestros tiempos, asociadas a la tradición del estudio de los movimientos sociales y el espacio público, por ejemplo las relacionadas con el racismo (#BlackLivesMatter), el feminismo (#NiUnaMenos) o el movimiento por los desaparecidos en nuestro país (#HastaEncontrarles), entre otros, en un sentido que alcanza entretejidos interseccionales.

Desde el punto de vista de la sociología tradicional, la perspectiva tecnopolítica se centra en la construcción de una teoría de rango medio en el sentido que expone Merton (1980), pues delimita fenómenos sociales concretos, en un punto intermedio entre la teoría general y la evidencia empírica, perspectiva que confirma Reguillo (2017) cuando aclara, sobre sus paisajes insurrectos, que “no busca la explicación del todo, sino contribuir a generar pequeñas piezas epistemológicas... contra la dominación capitalista” (p. 16).

Uno de los beneficios de situarse en este plano, es que la tecnopolítica ha logrado entrelazarse

con postulados teóricos contiguos y casi siempre en desarrollo, también asociados al uso de plataformas digitales, por ejemplo los de la escuela feminista reciente que en muchas ocasiones parten de denominaciones como ciberfeminismo (Reverter-Bañón, 2013) o tecnopolítica feminista (Boix, 2015; Pedraza Bucio & Rodríguez Cano, 2019) y que se han vuelto continentes aparte en el desarrollo de enfoques teórico-conceptuales para la actividad política, como los que establecen incluso en consonancia con el giro decolonial y la autonomía tecnológica (Ricaurte Quijano, 2018). Otro ejemplo es el relacionado con el hacktivismo (Burgos Pino, 2014; Milan, 2015) o, más recientemente, el activismo de datos (Chenou & Cepeda-Másmela, 2019; Gutiérrez & Milan, 2017; Milan & Treré, 2019) y la resistencia algorítmica (Gutiérrez-Rubí, 2020; Treré, 2020).

En todo caso, en atención a esta permanente tensión entre visiones amplias y acotadas de la relación entre política y tecnología, dada la inercia en ambas escuelas de pensamiento, es previsible que subsistan tanto la dimensión tecnopolítica que se trata en este texto, como el plural tecnopolíticas, que alude de manera más profunda a las políticas del conocimiento y las tecnologías (Pérez de Lama & Sánchez-Laulhé, 2020).

En esta dirección, el corte de caja sobre tecnopolítica exige retomar la que ha sido una de sus principales antinomias. Por un lado, un planteamiento tecnocultural de resignificación de los campos sociales en que se disputa la visibilidad en el espacio público mediante plataformas comerciales, y por el otro, el choque de esta postura con la mirada

de recelo hacia la explotación de los datos personales de los usuarios, y el aceitado del paradigma de la vigilancia tecnomercantil y autoritaria que representan estas corporaciones. Tal contradicción no ha estado exenta de reflexiones y posturas: Toret (2013) ha señalado la necesidad de trabajar con datos “no por una obsesión cuantitativa, sino, sobre todo, porque el 15M es un movimiento que ha producido millones de datos y estos son un soporte importante para ver y analizar la dimensión del fenómeno” (p. 25).

De manera similar, Reguillo (2017), al retomar su propia experiencia, señala cómo no fue hasta que experimentó “vivencialmente lo que significaba disputar significados en la red, que decidí capacitarme en las lecturas del big data, minería de datos y análisis algorítmicos” (p. 187). En este mismo sentido, Ábrego et al. (2019) plantean la posibilidad de construir un frente sociocultural para “impulsar una agenda contra-biopolítica entre colectivos, laboratorios y hackers en México y América Latina con proyectos de ingeniería social y uso crítico de datos” (pp. 40-41) que abonen a un contrapeso en tres sentidos:

- 1. estrategias colectivas de presión hacia gobiernos y/o empresas que obliguen a éstos a que permitan acceder a sus registros y bases de datos para, en casos específicos, convertir sus tecnologías de vigilancia y uso comercial en herramientas de búsqueda y uso crítico de la información;*
- 2. prácticas de producción consciente de datos, consistentes en compartir con amigos*

*la geolocalización, el acceso a cámara o micrófono de sus dispositivos móviles, permitiendo este tipo de accesos a distintas apps de uso personal, con el objetivo de activar redes de rastreo y/o cuidado colectivo en caso de percibir o ser víctimas de algún tipo de riesgo, y*

*3. una agenda de datificación crítica de la realidad, que utiliza el expertise técnico desarrollado en otras áreas para producir miradas y relatos capaces de cuestionar el pragmatismo con el que se maneja la información pública y privada de miles o millones de personas (2019, p. 41).*

En resumen, la congruencia analítica, la alfabetización tecnológica y la datificación crítica se plantean como frentes en construcción para fortalecer tácticas de inserción en los procesos de subjetivación de la cultura de la hiperconectividad, que involucra –entre otras– el uso de plataformas corporativas para la expresión ciudadana. Este aspecto resulta interesante, en todo caso, al acentuar dos maneras de entender lo político: por un lado, lo relacionado con las disputas por la percepción y la visibilidad de antagonismos en el espacio público, y por el otro lo relativo a la infraestructura de mercantilización y plataformas corporativas que subyace a la llamada cultura digital. Un fenómeno que, como hemos mencionado, está representado en la diversificación de perspectivas de investigación y aplicación tecnopolítica más reciente; es decir, en la tecnopolítica como tradición académica existe ahora

una versión ampliada gracias a los cuestionamientos epistemológicos iniciales.

Como mencionamos previamente, y ahora podemos extender, esta diversificación en la mirada tecnopolítica se puede observar en el transcurso de reflexiones y análisis del colectivo ubicado en *tecnopolítica.net*, siendo algunos de sus temas de conversación –en videos, publicaciones o búsqueda de bibliografía– los relacionados con tecnofeudalismo, datificación y corporalidad digital, *social big data*, post/trans/humanismo, feminismo de datos, desinformación, ciudades inteligentes, autoritarismo digital, internet feminista, capitalismo de datos, infraestructuras digitales democráticas, derechos digitales, entre otras (*tecnopolítica.net*, 2023). Repaso del cual se reitera la discusión del término tecnopolítica en un plano más amplio, pero siempre relacionado con las tecnologías digitales y las protestas sociales.

Por otro lado, en su implementación analítica, una de las grandes limitantes de la visión tecnopolítica, que a la vez ha sido una de sus grandes maquinarias de producción de sentido, es el sesgo de la centralidad de Twitter –ahora X– que si bien pudo ser espacio para muchas protestas sociodigitales, evidentemente no las contuvo todas; es decir, existe un numeroso cuerpo de indagaciones basadas exclusivamente en esta plataforma para analizar a las llamadas multitudes conectadas. Tal centralidad se explica por variadas razones, entre las cuales podemos señalar las siguientes: a) es posible observar individual y colectivamente las expresiones públicas de sus usuarios; b) entre estos usuarios aparecen los protagonistas de las protestas sociales

en su dimensión activista; c) genera un flujo social de posicionamiento algorítmico de los temas de conversación, d) estas expresiones tienen un enorme potencial intermediático e interplataforma debido a su naturaleza hipertextual, y e) permite obtener datos mediante diferentes mecanismos de construcción de cuerpos de investigación, desde la mirada cercana a los perfiles y contenidos públicos hasta la minería de datos y el uso de Interfaces de Programación de Aplicaciones, conocidas como APIs.

En este sentido, y sobre todo a la luz de cambios inminentes en X de acuerdo con sus planes comerciales, queda como desafío la elaboración de cuerpos de investigación de datos en otras plataformas para extender la autonomía de las coordenadas metodológicas y conceptuales, como en el caso de la noción de redes de medios tecnopolíticos (Rodríguez Cano, 2017, 2020), para lo cual abordajes transversales e interplataforma, o estrategias de investigación holísticas como la etnografía digital pueden ser una de las llaves de acceso.

## Conclusiones

La palabra tradición tiene implicaciones que debemos abordar si nos referimos a los alcances de la visión tecnopolítica. Quizá no es la palabra adecuada para una serie de planteamientos y acciones posicionadas en acontecimientos que persiguen la transformación social, por una parte; y que apenas rebasan la década desde sus inicios como para querer

atribuirle cierta solidez diacrónica, por la otra. Sería necesario pensar en otra denominación que justifique el *ethos* de la efervescencia participativa asociado a las protestas sociales mediante tecnologías digitales. En este sentido, la noción de tradición parece encajar solamente en un ánimo provocador y problematizable; sin embargo, también se sustenta en un argumento estructural que se ha desarrollado a lo largo de este artículo: refleja no solo el paso del tiempo, sino la ampliación de un cuerpo teórico y metodológico –alentado desde diversas geografías intelectuales iberoamericanas– y con ello, la consolidación de una mirada múltiple.

En este texto hemos centrado la visión rumbo a ciudades como Barcelona, Sevilla, la Ciudad de México o Guadalajara. Nos faltan muchas otras, en muchos lugares, porque la tecnopolítica implica claramente un enfoque rizomático y descentralizado.

Asimismo, la conformación de una serie de grupos de investigación e investigadores individuales que se han sumado a la discusión no fragmentan, sino todo lo contrario, han fortalecido la construcción del campo. En todo caso, podemos pensar este esfuerzo desde la idea de competencia, de Simmel (2013), como un motor social que alienta el beneficio colectivo en pos de la consolidación de una mirada y el inicio de un diálogo de escuelas de pensamiento entre el sur y el norte, como el que han propuesto e iniciado Treré & Barranquero (2017).

Es evidente que las inconformidades sociales expresadas mediante plataformas de socialización en línea, entre las que destacan –en México– las de feministas y personas desaparecidas, son prácticas que trascienden el ámbito mediático y el espacio de

las redes y, por lo tanto, proponen como vigente misión epistémica su descompartimentalización. Sin embargo, desde la vertiente tecnopolítica que es en sí interdisciplinaria, se sostienen como fenómenos culturales que es importante situar, politizar e historizar por tratarse de expresiones que movilizan recursos materiales, humanos y simbólicos para la transformación social.

La revisión planteada a lo largo de este artículo argumenta en favor de una visión acotada de la tradición tecnopolítica, pero no por ello ingenua o menos pertinente para atender el análisis de la conflictividad social contemporánea, partiendo desde su inicio en el contexto de movilizaciones globales contra sistemas políticos, mediáticos y económicos asfixiantes, hasta su vigencia en momentos donde se ha sumado al debate el uso nocivo de las tecnologías digitales y el cuestionamiento para la ampliación de los repertorios de protesta basada en la apropiación tecnológica (Calvo, 2023).

Con base en estas reflexiones, se pueden recuperar tres aspectos que sostienen el planteamiento de una tradición tecnopolítica: a) el desarrollo de un cuerpo teórico y conceptual que se ha ido revitalizando desde diferentes geografías, al grado de conformar una corriente con variadas dimensiones que le han otorgado profundidad epistemológica; b) la experimentación metodológica que ha convertido a este campo en un motor de la reinención política de las prácticas de investigación crítica en entornos digitales, y c) variados desafíos –de los que hemos destacado interperaciones epistemológicas, teóricas y analíticas– que han fortalecido la reflexividad

constante sobre su campo de presencia. Finalmente, podemos agregar otro aspecto nodal que es imposible pasar por alto, porque ha determinado parte del fortalecimiento y la pertinencia del abordaje tecnopolítico: la persistencia de protestas sociales expresadas públicamente mediante estas plataformas.

Como la parte dentro de un todo más amplio, en la búsqueda de exploraciones, descripciones, explicaciones e interpretaciones para discutir las protestas sociodigitales, la tecnopolítica se ha posicionado teórica, metodológica y empíricamente, como una tradición académico-rizomática iberoamericana.

### Referencias bibliográficas

- Abrego, V. H., Bona, Y., & Reguillo, R. (2019). Resistencias en red: Tecnopolítica y violencias. *deSignis*, 30, 23-44. <https://doi.org/10.35659/designis.i30p23-44>
- Alcazan, ArauMonty, Axebra, Quodlibetat, Levi, S., SuNotissima, TakeTheSquare, & Toret, J. (2012). *Tecnopolítica, Internet y R-Evoluciones: sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*. Icaria.
- Ávalos González, J. M. (2019). La posibilidad tecnopolítica. Activismos contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste. *Comunicación y sociedad*, 16. <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7299>
- Ávalos, J. (2022). Activismo y alfabetismos digitales en las resistencias y movilizaciones contemporáneas. Hacia una cultura de alfabetización mediática crítica. In G. Orozco, & J. Corona, J. (coords.), *Alfabetismos mediáticos participativos. Propuestas conceptuales y recuentos empíricos* (pp. 29-49). Tintable.
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, communication & society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2013). *The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge University Press.
- Boix, M. (2015). Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista. *Revista Pillku*, 18. <https://shorturl.at/lwCL4>
- Burgos Pino, E. K. (2014). El hacktivismo: entre la participación política y las tácticas de subversión digital. *Razón y Palabra*, (88). <https://shorturl.at/tyEHL>
- Calvo, D. (2023). *Tecnopolítica para comprender los movimientos sociales en Internet*. Lecciones del Portal de la Comunicación (InCom-UAB). Universitat Autònoma de Barcelona. <https://shorturl.at/jkp46>

- Candón-Mena, J., & Montero Sánchez, D. (2021). From cyber-activism to technopolitics: a critical take on historical periods and orientations in the use of digital technology by social movements. *International Journal of Communication*, 15, 2921-2941. <https://shorturl.at/ehsH0>
- Castells, M. (1998). *La era de la información. El poder de la identidad. Vol. 2*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Chenou, J. M., & Cepeda-Másmela, C. (2019). #NiUnaMenos: Data Activism from the Global South. *Television & New Media*, 20(4), 396-411. <https://doi.org/10.1177/1527476419828995>
- Cleaver, H. (1998). The Zapatistas and the electronic fabric of struggle. In J. Holloway, E. Pelaez, & E. Pelaez (eds), *Zapatista!: Reinventing Revolution in Mexico*. Pluto.
- Franco Míguas, D. (2022). *Tecnologías de esperanza: apropiaciones tecnopolíticas para la búsqueda de personas desaparecidas en México*. Tintable.
- García Canclini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Calas.
- Gual, J. (2014). #15mPaRato o escrache tecnopolítico. In E. Serrano, A. Calleja-López, A. Monterde, & J. Toret (eds.), *15MP2P: una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 209-218). UOC.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2014). *Tecnopolítica*. LuzAzul Ediciones.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2020). Tecnopolítica y los algoritmos. In J. Sabariego, A. Jobim do Amaral, E. Baldissera, & C. Salles, *Algoritarismos* (pp. 102-112). Tirant lo Blanch.
- Gutiérrez, B. (2014). El 15M como una arquitectura de acción común. In E. Serrano, A. Calleja-López, A. Monterde, & J. Toret (eds.), *15MP2P: una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 409-420). UOC.
- Gutiérrez, M., & Milan, S. (2017). Technopolitics in the Age of Big Data. In F. S. Sierra Caballero, & T. Gravante (eds.), *Networks, Movements & Technopolitics in Latin America: Critical Analysis and Current Challenges* (pp. 95-109). Palgrave Macmillan.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Meneses, M. (2015). *Ciberutopías: democracia, redes sociales, movimientos-red*. Porrúa.
- Merton, R. (1980). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Milan, S. (2015). Hacktivism as a Radical Media Practice. In C. Atton (ed.), *The Routledge Companion to Alternative and Community Media* (pp. 550-560). Routledge.
- Milan, S., & Treré, E. (2019). Big data from the South (s): Beyond data universalism. *Television & New Media*, 20(4), 319-335. <https://doi.org/10.1177/1527476419837739>
- Monterde, A., & Postill, J. (2014). Mobile ensembles: The uses of mobile phones for social protest by Spain's indignados. In G. Goggin, & L. Hjorth (eds.), *Routledge Companion to Mobile Media*. Routledge.

- Monterde, A., Calleja-López, A., Aguilera, M., Barandiaran, X. E., & Postill, J. (2015). Multitudinous identities: a qualitative and network analysis of the 15M collective identity. *Information, Communication & Society*, 18(8), 930-950. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1043315>
- Pedraza Bucio, C., & Rodríguez Cano, C. A. (2019). Resistencias sumergidas: cartografía de la tecnopolítica feminista en México. *Teknokultura*, 16(2), 197-212. <https://doi.org/10.5209/tekn.64163>
- Pérez de Lama, J., & Sánchez-Laulhé, J. (2020). Consideraciones a favor de un uso más amplio del término tecnopolíticas. Sobre la necesidad de la crítica y las políticas del conocimiento y las tecnologías. In J. Sabariego, A. Jobim do Amaral, E. Baldissera, & C. Salles, *Algoritmos* (pp. 15-39). Tirant lo Blanch.
- Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Nueva Visión.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. NED.
- Reverter-Bañón, S. (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Teknokultura*, 10(2), 451-461. <https://shorturl.at/jntKU>
- Ricaurte Quijano, P. (2018). Jóvenes y cultura digital: abordajes críticos desde América Latina. *Chasqui*, 137, 13-28. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i137.3664>
- Rodríguez Cano, C. A. (2017). Communication in movement and techno-political media networks: the case of Mexico. In F. S. Sierra Caballero, & T. Gravante (eds.), *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America: Critical Analysis and Current Challenges* (pp. 147-176). Palgrave Macmillan.
- Rodríguez Cano, C. A. (2020). *La expansión de lo público: indagaciones tecnopolíticas de la sociedad hiperconectada*. UAM Cuajimalpa.
- Rodríguez Cano, C. A. (2021). Intolerancia y conflicto en tiempos digitales: entre la provocación y la estrategia. In R. Abascal Mena, & C. Pedraza Bucio (coords.), *Miradas para una ciudadanía emergente: encuentros y desencuentros en el escenario digital* (pp. 27-42). UAM Cuajimalpa.
- Rodríguez Cano, C. A. (2022). *Hipermétodos: repertorios de la investigación social en entornos digitales*. UAM Cuajimalpa.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas*. Icaria.
- Sampedro, V., & Haro, C. (2011). Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Teknokultura*, 8(2), 157-175. <https://t.ly/JvcE>
- Serrano, E. (2014). El 15M como medio: autoorganización y comunicación distribuida. In E. Serrano, A. Calleja-López, A. Monterde, & J. Toret (eds.), *15MP2P: una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 120-133). UOC.
- Serrano, E., Calleja-López, A., Monterde, A., & Toret, J. (2014). *15MP2P: una mirada transdisciplinar del 15M*. UOC.

- Sierra, F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 980-990. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1292>
- Sierra, F. (2021). Ciudadanía digital y democracia 4.0. In F. Sierra, S. Leetoy, & T. Gravante (coords.), *Democracia inconclusa: movimientos sociales, esfera pública y redes digitales* (pp. 23-62). CEIICH-UNAM.
- Sierra, F. y Gravante, T. (2017a). *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Ciespal.
- Sierra, F. y Gravante, T. (2017b). *Networks, movements and technopolitics in latin america: critical analysis and current challenges*. Palgrave Macmillan.
- Sierra, F. y Montero, D. (2015). *Videoactivismo y movimientos sociales: teoría y praxis de las multitudes conectadas*. Gedisa y Ciespal.
- Sierra, F., Leetoy, S. y Gravante, T. (2021). *Democracia inconclusa: movimientos sociales, esfera pública y redes digitales*. CEIICH-UNAM.
- signalab.mx. (2021). *Investigación, experimentación, desarrollo tecnológico*. <https://signalab.mx>
- Simmel, G. (2013). *El conflicto: sociología del antagonismo*. Sequitur.
- Statista. (2023). Redes sociales con el mayor porcentaje de usuarios en México en 2022. <https://shorturl.at/euxMQ>
- tecnopolítica.net. (2023). *La potencia de las multitudes conectadas*. <https://tecnopolitica.net>
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3 Working Paper Series.
- Toret, J. (2015). *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas: un estudio sobre la gestación y explosión del 15M. Tecnopolítica y 15M*. UOC.
- Treré, E., & Barranquero, A. (2013). De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (Redes.com)*, 8, 27-47. <http://hdl.handle.net/10016/21576>
- Toret, J., & Pérez, J. (2012). Devenir cyborg, era postmediática y máquinas tecnopolíticas: Guattari en la sociedad red. In G. Berti (coord.), *Félix Guattari: Los ecos del pensar: entre la filosofía, el arte y la clínica*. Letras salvajes.
- Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido: ecologías, imaginarios, algoritmos*. Friedrich Ebert Stiftung FES Comunicación.
- Treré, E., & Barranquero, A. (2017). Tracing the roots of technopolitics: towards a North-South dialogue. In F. S. Sierra Caballero, & T. Gravante (eds.), *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America: Critical Analysis and Current Challenges* (pp. 43-64). Palgrave Macmillan.



Valenzuela Arce, J. M. (2015). Las voces de la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal. In J. M. Valenzuela Arce, *El sistema es antinosotros: culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 29-70). UAM, El Colegio de la Frontera Norte, Gedisa.